

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
Semestre. 2'25 »		
Un año. . . 4'25 »	Fuera de ella. 0'10 »	Un año. . . 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

El ministro de la Guerra no ha querido que se tributaran los honores de ordenanza al vice-almirante señor Topete, y el ilustre marino fué conducido al cementerio sin más pompa que la que le prestaron todos los hombres importantes de este país, asistiendo á su entierro.

Los que conocen bien á D. Genaro aseguran que adoptó esta resolución con profunda pena: él, como Genaro, hubiera querido que el entierro revistiese toda la solemnidad posible; pero como ministro, comprende que á los enemigos de la situación hay que combatir hasta más allá de la tumba.

Ello fué que ni hubo descargas, ni asistió el gobierno á la fúnebre ceremonia, ni nada supo, viendo el entierro, de que había pasado á mejor vida una de las figuras más grandes de nuestra historia contemporánea.

Los conservadores son siempre los mismos. Colman de honores á aquellos que comulgan en su iglesia, y limpian sus botas humildemente; y en cambio persiguen al resto de la humanidad hasta un punto inconcebible. Hay quien, por el enorme delito de no ser ministerial, vive expuesto á que Oliver le devore fuera de puertas ó le arroje á la cabeza el tricorno de guardia civil.

La ausencia del elemento oficial en el sepelio del esforzado caudillo de la revolución de Setiembre, era comentada de mil maneras por los enemigos de la situación.

—¡Oh! ¡Si el muerto fuese otro! Ya verían ustedes entonces á don Genaro detrás del féretro con el tiesto prusiano en la cabeza y la mano en la empuñadura del sable.

—¿Pero, porqué no ha asistido á este entierro?

—Porque teme que el muerto se levante y le quite la cartera.

Se ha descubierto una formidable conspiración, que viene á ser el número ciento y tantos de la temporada.

La cosa ocurrió en Cartagena, hace días, y el país ha estado á punto de desquiciarse. Gracias al celo del Gobierno, podremos vivir tranquilos hasta la semana que viene. Para entonces tendremos nueva conspiración y nuevos servicios prestados por nuestros agueridos ministros de la Corona.

—¿Dónde la descubrimos hoy?—se preguntan los gobernantes cada vez que se reúnen.

—¿Le parece á V. que la descubramos en la calle de la Pasa?

—Hombre, sí; la cuestión es hacer constar que hay quien conspira contra la seguridad del Estado y contra nuestros sagrados intereses.

Lo de Cartagena se ha arreglado con ayuda de la Providencia y también se arreglará, Dios mediante, lo de Tejada de Valdosa, que anda mal estos días á causa del rudo trabajo.

El pobrecillo quiere soltarse en la letra y se pasa el día escribe que escribe, lo cual que le ha salido un callo en el dedo gordo.

Por supuesto, vuelve á haber crisis.

Esta es la comida de todos los días.

Cuando la noticia llega á oídos de los funcionarios públicos, éstos lanzan ayes de dolor y se van de la oficina á tomar el aire y esparcir la murria; de suerte que no queda alma viviente en los negociados.

Unos días porque hay corrida de toros, otros porque hay estero y otros porque hay crisis, es lo cierto que las dependencias del Estado se ven abandonadas con frecuencia.

—¿A dónde va V.?—preguntan los porteros cuando ven á un contribuyente que se dirige al despacho de cualquier funcionario.

—Voy á ver si me han despachado el expediente.

—¡Pero, hombre!—replica el funcionario de puertas afuera.—¿No sabe V. que hoy torea Lagartijo?

—¿Y qué?

—Que todos se han ido. No parecería bien que tal día como hoy hubiese *cursis* que se quedaran trabajando. ¿Somos ó no somos españoles?

Y el pretendiente se vé obligado á retirarse, admirando nuestras hermosas costumbres públicas y el celo que caracteriza al elemento oficial que pagamos de nuestro bolsillo.

La crisis será resuelta, según se dice, sin detrimento de Pidal, que cada día está más guapo. Para coronar sus victorias, el catedrático señor Bonet le tributa elogios entusiastas en su discurso de la Universidad.

Ahora los adoradores del ministro de Fomento están copiando á la mano el discurso referido, para enviarlo á las sacristías, á fin de que goce el elemento clerical.

Cuando los alumnos oyeron decir que don Alejandro era una persona importantísima é ilustrada, gran protector de la enseñanza pública y chalupa salvadora de la ciencia, comenzaron á silbar con todo el celo que les caracteriza, y á poco más parece á sus manos un presbítero que iba disfrazado de persona natural.

—Orden, orden—gritaba Oliver que se había situado junto á una ventana, con ánimo de arrojarle sobre los rebeldes.

Pero estos no le hicieron caso y el tumulto se convirtió en tempestad. Felizmente, no hubo víctimas, porque Oliver, obrando con cordura contra su costumbre,

«caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.»

Los acontecimientos de la semana llegan á nuestra noticia con tal atropellamiento, que no nos es posible ordenarlos. Hemos traducido las impresiones y los ecos de los círculos políticos, como dicen los noticieros de mala ropa.

Ahora el lector puede hacer los comentarios que estime oportunos, arrojándose por lo que pueda ocurrir, porque desgraciadamente para todos, van á llover pulmonías conservadoras y condes de Toreno de punta.

JUAN BALDUQUE.

DISCURSO

QUE DEBE PRONUNCIAR D. PACO AL TOMAR POSESION DE LA PRESIDENCIA DE LAS CORTES. (Y SINO LO PRONUNCIARA, QUE LO DEJE.)

—Señores diputados: Al sentarme hoy en el elevado puesto que ocuparon los Ríos Rosas, Riveros, Olózagas y tantos grandes hombres, siento estremecerse mi cuerpo de alegría y hasta me bailaría un poco si este solemne recinto lo permitiera.

Los *húsares*.—¡Olé!

—Mi digno predecesor ha sabido, con su tranquilidad y amables maneras, dirigir los debates, y las oposiciones han llegado á aplaudirle. No esperen los señores de la oposición semejante cosa de mí. Yo todo lo

debo á la osadía, y lo mismo *oso* de ministro que *oso* de presidente de la Cámara.

Debo comenzar por decir, que el hábito no hace al monge y por lo tanto yo seré el barbiano de siempre, amigo de mis amigos y dispuesto á jugarle el sillón presidencial á cosa así por un Felipe Ducazal.

Los *húsares*.—¡Saleroso!

—Ya me conoce el país; ya sabe que no transijo con mis opiniones... nada más que una vez cada tres días. Yo he creído de mi deber, dando esquinazo á C. el Conde, venir aquí á ponerme al frente de mis fieles *húsares* y de los quintos que componen la mayoría. Con mi presidencia obtendrán los conservadores todo: bartolillos, emparedados y cañas de manzanilla.

Los *húsares*.—¡Tu mare!

—Quiero hablar algo de lo que se dice, que no es poco. Al oír á los fusionistas, esos eternos enemigos del reposo público, esos *hidros* de la anarquía, esos cesantes del presupuesto, cualquiera creería, que la España se moría de consunción, ó de tisis galopante, ó de anemia, ó del co... no, no quiero decir eso, ó del vomito negro. No hay tal cosa. España es el país de los chisperos...

Los *húsares*.—¡Venga de ahí!

—España no está tan rebajada como pretenden los memos fusionistas y los pacíficos republicanos. Es verdad que aquí no hay administración, pero eso qué le hace? Es cierto que todos los ministros, menos mi distinguido amigo (¡mal rayo lo parta!) Villaverde han tenido miedo al feroz viajero del Ganges; es positivo que aquí no hay dinero ni vergüenza, pero eso qué importa? Peor está Marruecos que nosotros, y cualquier hijo de Andalucía es capaz de conquistar media docena de moros á poco que se jalee de aquí y se baile de allá.

Los *húsares*.—¡Barbiano!

—Y además que esto es hablar por hablar. Todavía no estamos en España en el grado de estupidez que suponen nuestros adversarios políticos. ¡Vamos á adquirir un torpedero! ¡Terrerros ha modificado el sombrero de paja de los filipinos! ¡Quesada va á hacer gastar palos de escoba á los de caballería! ¡El mismo D. Antonio ha inventado un cañon de gutapercha!

Los *húsares*.—¡Viva el garbo!

—Y si de estas consideraciones pasamos á otras ¿no vemos que nuestra nación se mantiene á la misma altura? Lagartijo mata á volapié mejor que nunca; Mazzantini se perfila al pelo; Frascuelo, tan bravo como siempre; Agujetas y Badila, picando en los mismos rabios. ¿Se puede pedir más?

Los *húsares*.—¡No, cachondon!

—Y no es esto. Ahí tenemos al Bizco y á Melgares ¿no revelan estos dos caballeros nuestra España tradicional? ¿Qué quieren esos liberales? ¿que les persigamos? Nunca. Faltaríamos á la tradición de nuestros mayores y nosotros no somos *faltones*.

Los *húsares*.—¡Eso es hablar!

—Por lo demás, que no me vengan con chirigotas; yo seré el Paco de siempre, así ocupe una silla en los teatros de Ducazal como la Silla pontificia. Se nace para escandalizar como se nace para sufrir. Y noto que me estoy volviendo algo filosófico, cuando todo lo que sé lo aprendí bailando el vito.

Los *húsares*.—¡Sentimientos!

—Ya lo sabeis, señores diputados, al Santo Cristo de Búrgos dicen que le crece el pelo...

Los *húsares*, fuera de sí.—¡Bis! ¡Bis! ¡Bis!

—Al Santo Cristo de Búrgos dicen que le crece el pelo; pero yo ya lo tengo todo fuera. Por lo tanto no esperéis que nadie me lo tome. Vengo aquí decidido á no tolerar nada que sea contra el gobierno. Ahora si queréis tomar unas cañitas, ó tocaros un poco las palmas, ó bailar un zapateado, lo podeis hacer. Eso no se

opone á la desembarazada marcha del gobierno del monstruo. Pero si en vez de hacer eso los señores que se sientan enfrente del banco azul, hacen otra cosa y se vienen á pedirnos cuentas, entonces, lo juro por la sombra de mi tío, no de jo hueso sano á ningún opositorista y le tiro la campanilla á la cara. He dicho.

Los húsares.—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que se lo den! ¡Que le corten la oreja! ¡Viva D. Paco primero! ¡Sus! ¡Sus! ¡Sus! ¡A caballo!

Con estos bramidos y algunos tiros concluirá el discurso del futuro presidente de esas Cortes *faissandées*.

EL MÓNSTRUO DE CALEDONIA.

(ROMANCE CALLEJERO.)

¡Válgame la Virgen pura,
y la Santa Trinidad,
y el Santo Cristo de Burgos,
y San Congrio y San Julian!
¡Dadme alientos, San Tiburcio,
para poder relatar
los hechos más espantosos
que ha visto la humanidad,
en lo que lleva de siglos
y en algunos cuantos más!
¡Oh, criadas de servicio
que en los mercados comprais!
¡oh, asistentes y soldados!
¡oh, tanto y tanto jayan
como escuchais de los ciegos
solo por curiosidad
(y por gastaros dos cuartos)
algun hecho criminal,
ó algún relato tremendo,
ó bien una atrocidad!
Escuchad, pues, los estragos
(me estremezco de pensar)
que ha hecho en la Caledonia
una fiera escepcional,
que un día salió de Málaga
y asustó la cristiandad.
Pero antes quiero informaros,
¡oh glorioso San Pidal!
de las formas de la bestia,
que eran formas hasta allá.
Los ojos mucho bizcaban,
es decir, miraban mal,
y aunque no tenían nubes,
barruntaban tempestad
siempre que los entornaba
como puerta sin cerrar.
Los pelos de su bigote
eran cerdas de animal,
y su cabello un cepillo
que estaba sin cepillar.
La nariz bastante gruesa,
la marcha de orangutan,
pues sus piernas patizambas
no le dejaban andar.
Era soberbio y feroce,
pero su ferocidad
se amansaba si una niña
se le ponía á mirar.
Este monstruo horripilante
en la misma capital
se presentó de improviso...
¡y qué horrores voto á San!
Las hembras embarazadas
llegaron á parir mal,
y alguna parió un conejo
sin llegárselo á pensar.
Los niños diente con diente
daban cogiendo á mamá;
los mozos se estremecían,
y los viejos mucho más.
Los políticos tuvieron
qué transigir y halagar
á aquel monstruo caledonio
lleno de ferocidad.
Pero antes las pobres Musas
fueron devoradas ¡ham!
y hechas trizas y jigote
no sirvieron para más.
La Historia, puesta en un brete,
con un zarpazo bestial
que la dió el monstruo, arrancóla
medio cuarto del detrás.
La Diplomacia, señora

que tenía cierta edad,
fué devorada en un credo
con ropas y delantal.
La Oratoria se escapaba
ante él con miedosa faz,
pero pudo echarla mano
y con rabia de chacal
deshacerla entre sus dientes.
En fin, y para acabar,
toda la región armóse
con cañón, palo y puñal
y fué á combatir al monstruo
con coraje singular,
guiados por una Elisa
que es del género barbiano,
y en dominar á fenómenos
es especialista tan
agradable y tan simpática
como no he visto jamás.
Guiados por ella fueron
todos prestos á luchar,
y rodearon al monstruo
metiéndolo en un corral,
y allí le dieron la muerte
con mucha ferocidad.
Así se acabó la vida
de aquel tremendo animal.
¡Amparadme, virgen pura,
y la Santa Trinidad,
y el Santo Cristo de Burgos
y San Congrio y San Pascual
por haber podido hoy día
estos hechos relatar.

VALE.

(Imprenta de La Pílonga.)

GAZAPOS CONSERVADORES.

Convengamos en que los conservadores, figuran en el escalafón político-social, en la categoría de calamidades.

Y convengamos—según vez—en que apesar de que des gobiernan el país rematadamente, algunas de sus cosas—porque también se traen sus cosas—tienen chiste ó cheste (no aludo al Conde de).

Es por demás curioso hojear las oraciones parlamentarias que en las últimas legislaturas han pronunciado ó sublevado

los oradores
conservadores
lla-memos-les así.

Y aparte de que nada tienen de oraciones (al menos gramaticales) ni de parlamentarias, se encuentran en ellas abundancia de fresas, digo, de frases, que merecen apuntarse, para hacer fuego en ellas.

¡Qué ricos están esos señores! ¡materialmente hablando!

Sólo á un Romeró pudo ocurrírsele el llamar *ángeles custodios* ó cosa así á los polizontes. Ya estoy oyendo á un niño preguntón.

—Papá ¡dime! ¡quién es ese facha, sucio y mugriento que se propasa con aquella señora? (de contrabando.)

—Pues mira, hijo, ayer los llamábamos polizontes, guindillas, agentes de orden público, hoy, ya no se les conoce por tales (*portales*); el ministro les ha ascendido á la categoría de ángeles.

—No me jaga usted reir
que tengo el labio partido

contestará de seguro el niño á su padre.
Pero vamos siguiendo.

Fulanito de tal, cajero de tal y cual, se ha *ausentado*, *distrayendo* algunos miles de duros de la caja.

¡Qué *ausencias* (ó *vucencias*) y qué *distracciones*! En una administración se ha descubierto... ¡algunos restos de la época romana? No, una *irregularidad*. ¿Pero qué es eso?

Nada, una friolera: un robo ayer, hoy una cosa no regular, y mañana cosa de poco más ó menos.

Los presupuestos para el actual año económico se presentarán con un *sobrante*...

Donde dice *sobrante*, léase *déficit*.
Y para postre sus órganos, ó armoniums, desafiando, como la vetusta *Época*, y descolgándose con un *Sarasa*, así como suena!

Nada, que les digo á ustedes, que
esos señores
conservadores
son muy ricos (materialmente hablando.)—J. A.

TIRITOS.

El viernes se vió en juicio oral una causa de EL FUSILIS.

El señor fiscal, que en medio de todo no estuvo muy duro con nosotros, dijo que el artículo que se debatía era penable, y pidió cuatro meses y un día (este día siempre nos ha preocupado) de prisión contra nuestro director.

Entre otras acusaciones, se nos figuró oír al señor fiscal decir que nosotros combatíamos por sistema á toda clase de personas constituidas en autoridad.

Si dijo eso, el señor fiscal se equivoca. Hablen por nosotros gobernadores como los Sres. Gil Maestre y Solesio, alcaldes como el Sr. Pujol (en su primera época). Digan si no hemos aplaudido todos los actos de su administración cuando han tendido á moralizar el pueblo que dirigian. Y como hablamos de estos señores, pudiéramos hablar de cincuenta más.

Nos defendió el joven abogado señor Trias, á quien felicitamos de todas veras. Con palabra fácil y persuasiva, con argumentos contundentes, probó que el artículo no era penable. El numeroso público que asistía á la vista tributó muchos elogios al joven señor Trias, á quien nosotros auguramos un buen porvenir en el foro, pues tenemos buen ojo para ser profetas.

Esperamos del digno tribunal la absolución, porque siempre hemos confiado en la justicia.

D. Juan Bautista Topete ha muerto.
España le debe mucho agradecimiento. Fué el iniciador de la revolución siempre gloriosa de Setiembre. EL FUSILIS saluda el cadáver de este hombre honrado y excelente patriota.

Sancho amigo, no te metas en libros de caballerías. Tu campaña en el Liceo va á ser desastrosa.

En *Gioconda* lo único que nos pareció bien de telón adentro fué la salida de aquel bailarín de mis pecados para recibir los aplausos destinados al maestro Goula.

Este maestro es el único ¡oh Sancho Panza! que te puede salvar en lo que se refiere á la orquesta. Es todo un señor maestro.

La Africana, così, così; puede pasar.
No harás dinero, creeme.

Y si no fuera porque daba gusto á mister Bernis, te metería un metido en serio.

No confíes en que la Patti te levante, porque ¿dónde estarás tú para aquella época?

En el panteón de los muertos.

Que no se ofendan nuestros amigos si nos hacemos defender de oficio.

No queremos cansarlos más.

En cuanto á los dignísimos abogados y procuradores que por suerte se encargaron de nuestra defensa, tienen todos nuestros aplausos y simpatías.

Sabemos que en su honrosa profesión harán cuanto puedan por sacarnos adelante.

Y decimos esto porque parece ser que, efecto de un suelto que publicamos sobre este asunto en números anteriores, ha habido alguien que se ha resentido.

Lejos de nuestro ánimo semejante cosa, y desde luego le damos toda clase de satisfacciones.

¿Qué hay de la causa que se sigue con motivo del asesinato del infeliz Azemar?

Esperamos verla pronto en juicio oral.

Fijense nuestros lectores en esto: El Sr. Saleta por escribir un artículo ha sido condenado á diez años de prisión.

Y el Sr. Saleta, como todos los periodistas, cumplirán su condena día por día.

Para nosotros no hay indultos ni influencias.

D. Carlos el del Toison
á todos, en confianza,
dice tener la esperanza
de mandar en la nación.
Yo creo que el tiempo pierdo
si con eso se recrea;
pues por *muy* burro que sea
esa esperanza es *más* verde.

He aquí el futuro ministerio fusionista, según *El Liberal*:

« Sagasta, Jovellar, Rodríguez Arias, Gonzalez (don » Venancio), Camacho, Groizard, Moret, Balaguer y » Canalejas. Las Presidencias del Congreso y del Senado las ocuparan respectivamente los Sres. Alonso » Martínez y general Concha. »

Todos, todos muy bonitos,
muy arreglados,
muy apañaditos.

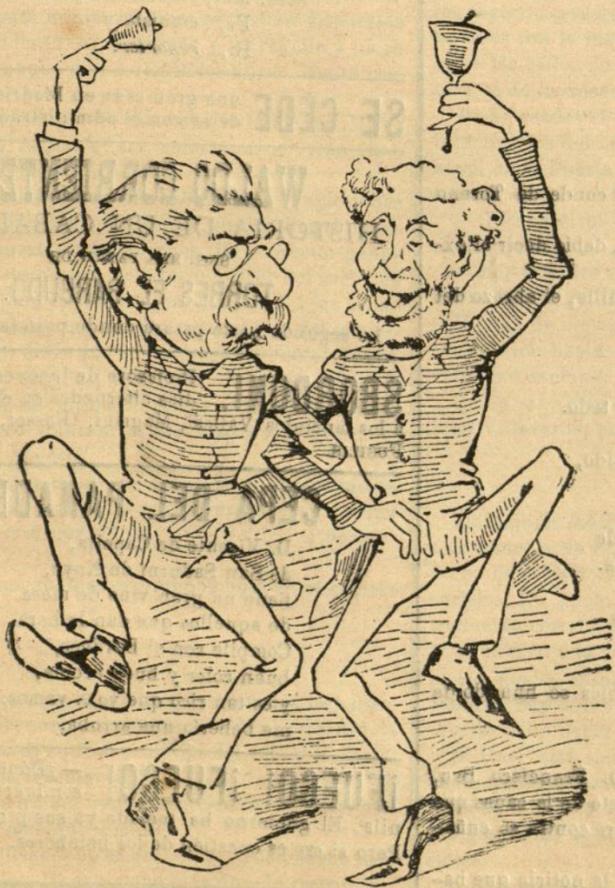
UN PRESIDENTE FLAMENCO.



Solo de Presidente.



Ejercicios de campanilla. (Alta escuela.)



Paso á dos por los presidentes de la compañía.



Marcha al extranjero con las ganancias.

Ahora solo les falta subir.
Que subirán cuando la rana crie pelo.

Por seguir la extravagante
moda en aquesta estación,
más de una dama elegante,
de detrás hácia delante
se cambiará el polizón.
Y no faltará soltera
que pretenda protestar
á su modo y su manera,
por lo que pueda cualquiera
en su día maliciar.

Va de abusos.

Para comprar un décimo de billete de la Lotería Nacional, dirigióse un amigo nuestro á la administración de la Rambla de las Flores, núm. 12, y como se hubiesen agotado los décimos completos, ofrecióle en cambio el administrador fracciones de décimo por el mismo valor.

Aceptó nuestro amigo las fracciones equivalentes á un décimo del igual número, y al pagar su importe, se le exigió un recargo de 2 cuartos por cada fracción, ocasionando la consiguiente protesta por parte del comprador, que no solo reparó en lo absurdo del recargo, si que tambien, en la escasez de formas corteses de expendedor, cortésfa que debe mostrar siempre el que está al servicio del Estado y del público.

Ahora bien.

Por tolerancia ó autorización de la Dirección general, se permite á los administradores de Loterías subdividir los décimos en pequeñas fracciones, facilitándoles por este medio la mayor expedición de billetes, y por lo tanto les produce mayor premio. Pero dejando el coste de los pequeños talones que entregan como recibo de las fracciones, exigen los señores administradores una propina, que no tiene justificación, originando un abuso que si hemos callado hasta hoy no ha sido por ignorarlo, sino porque no podíamos esperar que tomase el carácter de exigencia que hoy reviste.

A quien corresponda, pues, nos dirigimos, esperando que si tenemos que ocuparnos de nuevo de este asunto, será para aplaudir al que haya cortado tan lamentable abuso.

(REMITIDO.)

Entre los muchos Tenorios,
Comendadores, Mejías,
Ineses de Ulloa y Cuitis,
Avellanadas y Brígidas,
como se han representado
en esos últimos días,
—escepto el D. Juan, que Calvo
hace á las mil maravillas—
ningun otro me ha gustado
como el del Circo Alegría.

En el Salón-Parés:

Un cuadro sin firma. Paisaje y figuras. El paisaje es crudo de color y bastante inferior á las figuras, aunque estas no descuelen por lo firme.

Otro paisaje cuya firma no recordamos ahora. Figura unas barcas en un charco. El conjunto es agradable de color y tiene trozos bien pintados como las barcas y la yerba; no así el agua que es floja, y el fondo algo convencional. Tenemos entendido que es la primera obra que expone el autor, jóven que hace poco tiempo que se dedica á la pintura. Adelante. Mas de cuatro buenos maestros hubieran querido debutar así.

Tambien hemos visto un barro cocido de Carcasó. Un tipo de mujer (género flamenco) bastante bien entendido y de lo más firme que le hemos visto.

El gobernador ha emprendido una campaña contra los Borgia.

EL FUSILIS llama Borgia á todos esos envenenadores del zumo de la uva, que con la fatchina, el palo campeche y demás porquerías, hacen que nuestros antes codiciados vinos comiencen á ser despreciados en todas partes.

¡Leña en ellos sin compasión!

Me aseguran y lo creo,
que no va gente al Liceo
porque cuesta un dineral,
y sino hay rebaja, veo
el porvenir algo feo
para el empresario actual.

A nuestra querido colega La Araña le pasan cosas que no pasan á ningun periódico.

El último viernes fué denunciada y secuestrada antes de salir á luz.

Fué una Araña non natta, como San Ramon.

¿Y saben Vds. por qué? Porque á Cánovas y demás conservadores no les gustan las caricaturas tiradas á colores.

Otro sí; porque en Madrid se venden tres ó cuatro mil ejemplares.

¡Dichoso FUSILIS que no se vende en la córte para evitar iras ridículas!

Los redactores de La Araña son los mismos que los de EL FUSILIS. Y en este periódico no los denuncian.

En la Rambla.

Pasa Daniel Ortiz con un amigo y se cruzan con un inspector de cara de ensalada trasnochada.

El inspector.—¡Adios, Ortiz!

El amigo.—¿Quién es ese que te trata con tanta franqueza?

Ortiz.—El inspector Longanizas que he conocido no sé dónde ni cómo. Empezó por llamarme D. Daniel; luego Sr. Ortiz; ahora Ortiz á secas, y mañana espero que me tutee.

El amigo.—Hay que pararle los piés.

Ortiz.—Parados con este suelto.

MACARRONADA.

Perellini, Perellini,
amigo mio del cuore,
tu que fai la mar dé timi
e lo fai con molte amore;
tú que eres un infasorio
de los más afortunados
que haveban un ripertorio
de galli, assinos y gatos;
tú que eres un mal fanciulo
qui no ritorna il dinero,
que fai comme qualche chulo
que ha timato il mondo intiero;
io, qui sono un buon compagno,
io, qui voglio tu amicieia,
io, te faró qualche ingagno
é qualche mala caricia.
Tú, Perillini brutale,
has fatto una tonteria
al portarme, per tu male,
dónde io no volfa.

¡Ostia! (sin hache) te credo;
tu may has sido quebrato;
pues eres en cuesto inredo
solo un bufo caricato.
Tu non pagas... ¡Oh, va bene!
Domani io tornaré
per si acaso me conviene
donarte, memo, mulé.
Y con bastanti trabajo
diré que eres un tronera
per arribi, per abaji,
per delanti y per derrera.

Al despedir á Romero Robledo, el conde de Toreno (C.) le dió un fuerte abrazo.

—Tanto te quiero como te estrujo, debió decir el expresidente de las Córtes.

Es natural, despues de la zancadilla, el abrazo del pollo.

Ha llegado Cuasimodo
con guantes, chistera y todo.

Tambien Rufart ha venido,
como siempre, alicaído.

Y me ha dicho C... arada
que va á venir Perellada.

El marqués de Menelao
todavía no ha llegao.

En fin, que ya vienen todos cuantos se han ido de miedo.

Hemos recibido una carta de D. Francisco Bru, preso en la cárcel de Barcelona, efecto de la causa que se le sigue por haber escrito un libro contra su cuñado D. Antonio Lopez y Lopez.

En su contestación diremos que la noticia que habíamos insinuado había llegado á nuestros oídos.

Si él dice que no es cierto, mejor.
Le deseamos, por lo demás, que salga con bien en esa lucha de la hormiga contra el león.

Nosotros la estamos mirando con bastante imparcialidad para poder formular el juicio que emitiremos.

Ha salido para Filipinas el amigo Aulés.
Con un destino, se entiende.
Nos alegramos.

Ha salido La Batalla,
un periódico que estalla
contra este infuco belen.
Yo le saludo, y no falla,
le reventarán tambien.

ANUNCIOS.

SEDÓ.

Comerciante, cacique y diputado.
Especialidad en elecciones.
Se encarga de regentar fábricas por cuenta ajena para cuenta propia.
Paga religiosamente á sus dependientes cuando le llevan á los tribunales.

AL LEON ESPAÑOL.

SASTRERÍA.

RAMBLA DE SANTA MÓNICA, NÚMERO 8.

—¿Dónde te has hecho, tunante,
ese traje, que es un sol,
y te sienta como un guante?

—En El Leon Español,
que es sastrería elegante.
Ayer fui á allá, por mi vida,
me tomaron la medida,
y hoy mismo por la mañana
el traje de rica lana
me sirvieron enseguida.

RESTAURADOR UNIVERSAL.

SATISFACTORIO, BIS.

Se arreglan maniqués y muñequitas.
Los pedidos, directamente á Monjetas.

LA COMPETENCIA Por el sobrino de su tío. Tambien se arreglan muebles viejos, además de maniqués.

LA GORDA.

PERIÓDICO

que servirá al público todas las noches.

Redactores:

Sres. Mar, redactor en jefe,
Fo, cronista y
Ri, reporter.

SE CEDE una gran casa en Madrid. No entenderse con el administrador actual.

WALDO CORRIENTES.

HISTORIA DE UN CABALLERO,

SEGUNDA PARTE DE

TORRES EL BARBUDO.

La segunda parte pasará donde pasó la primera.

SBORDONI. Professore de japonese. Cátedra en dias alternados en el Continental á los fanciulos Vallesi, Magrini, Glasser, Vives y EL FUSILIS.

CEPA DEL PANADÉS.

D. Vicente de Capella,
de San Sadurn de Noya,
tiene un gran vino de mesa
de aquellos que dan la hora.
Compite con el Burdeos,
buen color y buen aroma,
y es tan rico que yo... vamos,
me bebería una arroba.

¡FUEGO! ¡FUEGO! —¿Dónde?— En una sombrerería de Manila. El gobierno ha tomado ya sus precauciones.— Pero si eso es cuestión de los bomberos.

ULTIMA HORA.

¡Alerta!

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.